

# Índice general

Prólogo.....	13
--------------	----

## INTRODUCCIÓN

<b>La persona de Pablo y su pensamiento teológico.....</b>	<b>19</b>
¿Teología o pensamiento?.....	19
Unidad entre persona y teología.....	21
Fuentes .....	24
Su experiencia de Cristo. Conocimiento de Jesús.....	24
Mística. Temperamento .....	37
Circunstancias de su vida.....	44
a) Pasado judío .....	45
b) Contacto con las primeras comunidades .....	54
c) Ambiente helenístico .....	57
d) Experiencias misioneras y humanas .....	61
e) Lo social y político .....	63
El Evangelio de Pablo .....	65
<b>Hacia una teología de Pablo.....</b>	<b>69</b>
Enfoque y planteamiento.....	69
Presupuestos .....	72
a) Coherencia básica del pensamiento de Pablo .....	72
b) No evolución en lo fundamental .....	77
c) Posibilidad de reconstruir su pensamiento .....	79
d) Sólo las cartas auténticas.....	80
Organización .....	81

## Capítulo 1 CRISTOLOGÍA Y SOTERIOLOGÍA

Observaciones preliminares.....	83
<b>Nuestro Señor Jesucristo</b> .....	88
Señor exaltado .....	88
Jesús terreno.....	90
Jesucristo resucitado.....	97
Segunda venida.....	104
Títulos .....	109
El Hijo de Dios .....	110
Jesucristo. Cristo. Jesús el Cristo .....	127
Señor .....	135
Segundo Adán .....	140
Otras designaciones de Jesucristo .....	144
<b>Jesucristo Salvador</b> .....	145
Muerte y resurrección .....	149
Muerte de Cristo y salvación humana.....	159
Una observación metodológica inicial.....	159
Muerte y ley .....	161
Muerte y pecado.....	166
Sustitución/vicariedad.....	172
Expiación.....	174
Sacrificio.....	177
Amor y muerte de Cristo.....	179
Resurrección y salvación humana.....	181
Resurrección y vida.....	181
Resurrección y Espíritu.....	186
<b>Conclusión</b> .....	189
Solidaridad y amor.....	190
<b>Excurso: Redención</b> .....	191

## Capítulo 2 DIOS, PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, AUTOR DEL PLAN DE SALVACIÓN

Observaciones preliminares.....	195
“Conocimiento” natural de Dios .....	199

<b>El Dios del Antiguo Testamento</b> .....	204
Dios uno.....	206
Dios trascendente .....	206
Origen y destino de todo. Creador y meta.....	208
Dios vivo .....	211
Dios que se revela .....	212
Dios de Israel.....	213
<b>El Padre de nuestro Señor Jesucristo</b> .....	214
<b>Dios salvador</b> .....	218
Plan de salvación.....	219
Dios ama al ser humano .....	223
Universalismo .....	228
<b>Excursio: Pablo y el Antiguo Testamento</b> .....	230

### Capítulo 3 EL ESPÍRITU

Observaciones preliminares.....	241
Experiencia .....	245
<b>Espíritu y Dios</b> .....	247
<b>Espíritu y Cristo</b> .....	249
<b>Espíritu Santo</b> .....	251
<b>Resumen</b> .....	251
<b>Espíritu y ser humano salvado</b> .....	252
Inhabitación.....	255
Carne y Espíritu .....	255
Efectos del Espíritu .....	257
Comunidad .....	260
Escatología.....	262
<b>Lo personal del Espíritu</b> .....	263
<b>Síntesis</b> .....	264
<b>Excursio: La Trinidad en Pablo</b> .....	266

### Capítulo 4 ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA

Observaciones preliminares.....	269
<b>Conceptos antropológicos</b> .....	271

Sôma .....	272
Sarx.....	275
Psyjê .....	281
Pneuma.....	283
<b>Dos rasgos destacables: unidad y socialidad/solidaridad .....</b>	<b>286</b>
<b>Ser humano como creatura en el mundo .....</b>	<b>294</b>

### Capítulo 5

#### SER HUMANO SIN CRISTO

Observaciones preliminares.....	299
<b>Pecado .....</b>	<b>301</b>
<b>Muerte.....</b>	<b>313</b>
<b>Ley.....</b>	<b>319</b>
<b>Excurso: Romanos 7,7-25 como resumen del ser humano sin Cristo .....</b>	<b>341</b>

### Capítulo 6

#### SER HUMANO EN CRISTO Y EN EL ESPÍRITU

Observaciones preliminares.....	347
<b>La fe .....</b>	<b>348</b>
<b>Excurso: Los no creyentes .....</b>	<b>363</b>
<b>Condición fundamental cristiana.....</b>	<b>365</b>
Diferentes vocabularios .....	365
Justificación .....	368
Justicia de Dios.....	369
Excurso: ¿Es la justificación el centro de la antropología soteriológica de Pablo? .....	388
Reconciliación .....	393
Libertad .....	398
Redención.....	409
Filiación.....	410
Vida/vida nueva.....	414
<b>Unión con Cristo .....</b>	<b>418</b>
Bautismo .....	421

<b>Destino final humano. Resurrección</b> .....	425
<b>Matiz escatológico</b> .....	431

## Capítulo 7

### LA IGLESIA

Observaciones preliminares .....	433
Presupuestos .....	433
<b>Conceptos básicos</b> .....	435
Iglesia .....	435
Comunidad local .....	438
Iglesia universal .....	440
<b>El cuerpo de Cristo</b> .....	442
El Espíritu y la comunidad .....	445
Unión y unidad en la diversidad .....	448
<b>Carismas</b> .....	450
Apostolado .....	457
Profecía .....	462
Enseñanza .....	464
Discernimiento de espíritus .....	465
Ayuda .....	465
Poderes .....	465
Liderazgo .....	466
Lenguas .....	467
Amor .....	467
<b>Culto</b> .....	468
La Cena del Señor .....	472
<b>La realidad humana en la Iglesia</b> .....	478
Personas .....	481
Institución .....	482
Autoridad .....	484
Servicios o ministerios .....	487
Dinero .....	489
Puesto de las mujeres en la comunidad .....	489
<b>Comunidad escatológica</b> .....	491
<b>Excurso: Pablo e Israel</b> .....	492

## Capítulo 8

### VIDA DEL CREYENTE

Observaciones preliminares .....	497
<b>Virtudes</b> .....	497
Fe .....	498
Esperanza .....	499
Amor .....	501
Otras virtudes .....	506
<b>La ética de Pablo</b> .....	508
Fundamentación .....	510
Cristo, Espíritu y conducta ética .....	513
Conciencia .....	515
Características .....	517
<b>Puntos concretos</b> .....	528
Sexo .....	529
Matrimonio .....	531
Celibato, soltería, virginidad .....	535
Vocación personal .....	536
Trato con los demás .....	537
Esclavitud .....	540
Autoridades civiles: política e impuestos .....	541
Condición de la mujer .....	542
<b>Espiritualidad</b> .....	543
Oración .....	543
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	545
<b>ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS</b> .....	563
<b>ÍNDICE DE MATERIAS</b> .....	589

## Prólogo

Inicialmente, una pregunta: ¿es conveniente y útil hoy en día una obra sobre la teología de san Pablo? El posible lector puede sospechar con fundamento, al abrir estas páginas, que, desde el momento en que he acometido la no fácil tarea de escribirla, mi respuesta es afirmativa. Pero no estará fuera de lugar exponer sencillamente los motivos que me han movido a ello, que sirvan, en cierta medida, de justificación a las páginas que siguen.

Los hay ajenos a mí, como el hecho de algunas benevolentes, y tal vez excesivamente confiadas, peticiones por parte de amigos y conocidos de que expusiera mi visión global de la obra y el pensamiento paulinos.

Los hay –he de confesarlo– más personales: después de no pocos años dedicados a estos estudios paulinos, he sentido el deseo de ofrecer esa visión a un público más amplio que el de las clases y conferencias, en la esperanza, quizás no exenta también de alguna presunción, de que pudiera resultarles útil para, en definitiva, la tarea cristiana más esencial: el encuentro con Dios y con los hermanos.

Y hay también motivos de otro tipo, por así decirlo, más objetivo: han pasado los tiempos en que las exposiciones de teología paulina abundaban en las estanterías de bibliotecas, librerías y de personas interesadas por el tema. Baste recordar

nombres, sin remontarnos demasiado al pasado, como Prat, Bultmann, Amiot, Ridderbos, Whiteley, Bornkamm, Eichholz, Schelkle, Kuss, Fitzmyer y en nuestros pagos, González Ruiz o Bover, cuya amplia *Teología de san Pablo* pronto cumplirá los sesenta años y que, con motivo del actual año paulino ha conocido una edición en 2008. Pero eso era antes. En el momento presente abundan, dentro y fuera de España, obras sólidas sobre la persona, vida, ambiente y mensaje de Pablo. Prueba de ello, y sin ánimo de exhaustividad y ciñéndome a las obras recientes en castellano, son los libros de Gnilka, Becker, Barbaglio, Sánchez Bosch, Bartolomé, De Burgos, Bony, Légasse, Crossan/Reed, Vidal, Vouga y otros muchos<sup>1</sup>. No son tantos, en cambio, los dedicados a la exposición general de la teología, pensamiento o concepción teológica del apóstol<sup>2</sup>. Las razones de este hecho no son difíciles

<sup>1</sup> G. Barbaglio, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos* (Salamanca 1989); J. Sánchez Bosch, *Nacido a tiempo. Una vida de Pablo, el apóstol* (Estella 1994); J. Becker, *Pablo. El apóstol de los paganos* (Salamanca 1996); J. J. Bartolomé, *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo* (Madrid 1997); J. Gnilka, *Pablo de Tarso. Apóstol y testigo* (Barcelona 1998); M. de Burgos, *Pablo, predicador del Evangelio* (Salamanca-Madrid 1999); P. Bony, *San Pablo. El Evangelio sin ley* (Bilbao 2000); C. J. den Heyer, *Pablo. Un hombre de dos mundos* (Córdoba 2003); S. Légasse, *Pablo apóstol. Ensayo de biografía crítica* (Bilbao 2005); F. Vouga, *Yo, Pablo. Las confesiones del apóstol* (Santander 2006); J. D. Crossan – J. L. Reed, *En busca de Pablo. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús* (Estella 2006); S. Vidal, *Pablo. De Tarso a Roma* (Santander 2007); J. Murphy-O'Connor, *Pablo, su historia* (Madrid 2008).

<sup>2</sup> En cuanto yo conozco, una de las últimas obras de este tipo es la de J. D. G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle* (Edimburgo 1998). También cabe citar la de C. K. Barrett, *Paul. An Introduction to his Thought* (Londres 1994). Hay otras francamente apreciables. Quiero destacar la de Senén Vidal, *El proyecto mesiánico de Pablo* (Salamanca 2005), que tengo muy presente a lo largo del estudio. Pero su perspectiva es ligeramente diferente de la mía. Algo semejante ocurre con la obra de G. Barbaglio, *La teología de san Pablo* (Salamanca 2005), que en la exposición sigue el orden de las cartas auténticas. Durante la elaboración de este libro, ha aparecido una obra en gran medida similar a la que presento. Se trata de J. Sánchez



de comprender: son tantos los problemas, cuestiones, debates, avances concretos... que tocan los temas paulinos que los más prudentes optan por estudiar puntos concretos o por enfoques menos sujetos a discusión.

Y, sin embargo, he optado por la audacia, temeridad más bien, de intentar recorrer este difícil camino.

Por una parte, los avances sobre el pensamiento paulino realizados en las últimas décadas son realmente importantes, como muestran las no pocas polémicas que han generado y generan. Ciertamente, merecen ser incorporados a una más amplia presentación de la teología de Pablo. Y es de esperar que aporten no pocas novedades<sup>3</sup>.

Por otra parte, ¿no sería interesante una teología paulina desde una perspectiva más cercana a nuestras preocupaciones e intereses? Por diversas razones, la dependencia de la ciencia bíblica hispánica respecto a la que se produce fuera es todavía sensible, aun cuando haya, por fortuna, disminuido bastante. Y, en cambio, hay enfoques más propios nuestros que pueden beneficiarse de una teología de Pablo elaborada teniéndolos presentes. Pienso, por ejemplo, en corrientes como la de la teología de la liberación, de tanto impacto entre nosotros<sup>4</sup>. Contar como trasfondo del estudio paulino con ésta y otras teologías no necesariamente traiciona o desvirtúa las preguntas que podemos dirigir a Pablo, sino más bien las enriquece

Bosch, *Maestro de los pueblos. Una teología de Pablo, el apóstol* (Estella 2006). La mía se inserta en esta línea y confío en que aporte algo distinto a los estudios paulinos.

<sup>3</sup> Una breve panorámica con la que estoy fundamentalmente de acuerdo y cuyos resultados he procurado incorporar en estas páginas es la de K. P. Donfried, "Rethinking Paul. On the Way Towards a Revised Paradigm", *Bib* 87 (2006) 582-594.

<sup>4</sup> En tiempos pasados hice un mínimo intento en esa dirección. Cf. F. Pastor-Ramos, "Cristo solidario. Aportación desde san Pablo a la teología de la liberación", *RLAT* 5 (1988) 145-161.

con tal de que no introduzcamos en el pensamiento y texto del apóstol interpretaciones incompatibles con ellos o del todo ajenas, lo cual, en mi opinión, es posible.

Sin abordar ahora complejos problemas hermenéuticos, se trata de aplicar a los escritos paulinos algunos de los criterios que siempre aparecen en las introducciones a la Escritura cuando pretendemos indicar los modos adecuados de obtener el mayor fruto posible de su lectura y estudio. Suele decirse que lo primero y principal es comprender lo más profundamente posible el sentido literal del autor o del texto. Esto es lo que pretendo aquí, si bien no me limito a la pura literalidad de cada texto concreto, sino que intento remontarme al conjunto de la mente de Pablo sirviéndome para ello de los demás lugares de su correspondencia. Además de ello, es conveniente acercarnos al texto bíblico con nuestras preocupaciones y demandas, para ver qué tipo de respuesta encuentran en él. En realidad, esto lo hacemos siempre, de forma más o menos consciente, como muestra la hermenéutica moderna. La interacción entre lector y texto/autor es inevitable, y una exposición pura y totalmente “objetiva” resulta imposible y tal vez indeseable. Nuestras precomprensiones de todo tipo están siempre presentes en cualquier clase de interpretación del texto, pero es bueno reducirlas al mínimo posible y, al menos, ser conscientes de ellas.

En este sentido, renovadas interpretaciones del pensamiento paulino siempre son posibles e incluso necesarias, aun prescindiendo de otros puntos más profundos referidos a los textos bíblicos como inagotable Palabra de Dios. Porque nuestro acercamiento es diferente del que han tenido otros intérpretes de otros tiempos y latitudes. Son otros los intereses y las sensibilidades<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> En los últimos treinta años, poco más o menos, se habla, sobre todo en el ambiente exegético anglosajón, de una “New Perspective” sobre Pablo. En el primer capítulo expondré mi opinión acerca de ella. Es una

Todo lo cual no lleva a minusvalorar un acercamiento al pensamiento de Pablo en cuanto tal, sino que sólo intenta hacer ver la posible utilidad de una nueva interpretación actual y de origen hispánico, aunque sin acentuar demasiado las diferencias respecto a las diversas presentaciones del pensamiento, que, obviamente, han de coincidir en muchos puntos, si son fieles al texto.

Sea dicho todo esto para intentar justificar el intento. Pero he de hacer aún una observación previa: para no fatigar al lector y aligerar en lo posible el volumen, daré preferencia a la bibliografía paulina más reciente, fundamentalmente la aparecida en los últimos veinte años, que recoge toda la anterior. Sólo cuando resulte especialmente conveniente me referiré a obras más antiguas —algunas clásicas, otras menos— para confirmar o discutir cuanto aquí vaya apareciendo. Me remito a las anteriores teologías paulinas en castellano o a las más recientes en otras lenguas para mayor información bibliográfica.

Si estas buenas intenciones logran plasmarse en las páginas siguientes queda a juicio del posible lector. “*In magnis voluisse satis est*”, que decían los clásicos y ha repetido, con excesiva modestia, a la vista de los resultados que él ha obtenido, un teólogo moderno<sup>6</sup>.

Madrid, fiesta de San Pablo, 29 de junio de 2010

muestra del renovado interés que menciono, aunque quizás entre nosotros no haya tenido la misma importancia que en otras partes. Y probablemente con razón.

<sup>6</sup> J. I. González Faus, *La humanidad nueva. Ensayo de cristología*, Sal Terrae, Santander 1984.

# Introducción

## La persona de Pablo y su pensamiento teológico

Inicialmente he creído conveniente tratar algunas cuestiones generales que nos introduzcan en la teología del apóstol que desarrollaré más adelante. En efecto, tener presentes estos temas facilita la comprensión de no pocos puntos de su teología que, de otro modo, quedarían descontextualizados y, por tanto, más oscuros.

No es mi intención estudiar exhaustivamente cada uno de ellos, sino sólo apuntar los pensamientos que me han parecido más útiles para la finalidad principal de la obra: comprender el mensaje paulino.

### *¿Teología o pensamiento?*

¿Qué es más exacto: hablar de “pensamiento” o de “teología” de Pablo?

Quizás no se trate de un tema demasiado importante, pero puede resultar útil plantearse esta pregunta e intentar responderla, pues ello nos introduce un poco en el complejo mundo interior del apóstol y en la mejor comprensión de cuanto escribe.

Si por teología entendemos una exposición académica, más o menos sistematizada y metódica, en Pablo resulta difícil suponerla, y los escritos que nos sirven para construirla no responden a ese talante<sup>1</sup>.

En particular, hoy día hay más dificultades para hablar de Pablo como un estricto teólogo. Más bien se le ve como un predicador o evangelizador en directo contacto con la vida y con las circunstancias de todo tipo de sus comunidades nacientes o ya formadas. Tiene preocupación por responder a sus necesidades y habla desde ahí. No elabora una teología alejada de las necesidades y circunstancias de sus comunidades, sino todo lo contrario<sup>2</sup>. Es un hermeneuta del mensaje, que lo adapta y formula a esos ambientes y personas.

Pero, por otro lado, el pensamiento de Pablo es una reflexión sobre la fe, propia y de la comunidad, expresada en el anuncio, aunque no sea sólo ni principalmente teórica. Y, en definitiva, eso es teología.

Cierto que es una teología hecha desde la vivencia de la fe, desde su experiencia personal y de su misión. En ese sentido, está decididamente entroncada con su vida y con la vida de la comunidad y de los individuos cristianos. Su finalidad no es la mera ilustración o el simple conocimiento, sino la salvación del ser humano y del cosmos. Por ello, sea dicho de pasada, quien pretenda comprender su pensamiento lo hará tanto mejor cuanto más participe de esa experiencia y la comparta;

<sup>1</sup> P. F. Esler, *Conflicto e identidad en la carta a los Romanos. El contexto social de la carta de Pablo*, comienza su exposición de la carta con una distinción no muy diferente de la que propongo aquí, aunque más restringida respecto al concepto de “teología” en cuanto tal (pp. 18-21).

<sup>2</sup> G. Barbaglio, *La teología de san Pablo*, 433. En las páginas 427-433 hace una breve exposición crítica de algunas de las teologías paulinas modernas. A mi juicio, lo hace con solvencia. Quien quiera ponerse al tanto de ellas, aquí lo puede hacer fácilmente. También puede leerse B. Maggioni, *El Dios de Pablo y el Evangelio de la gracia*.

mejor que si únicamente se dedica a la comprensión teórica, por así decirlo, “desde fuera”<sup>3</sup>.

Dado este carácter vivencial de sus escritos, tampoco es del todo exacto hablar de “pensamiento” si damos a esa palabra un matiz abstracto y frío. Es pensamiento, sí, pero lleno de emociones y pasión.

Por todo ello no me parece incorrecto hablar casi indistintamente de “teología” o “pensamiento”<sup>4</sup>.

### *Unidad entre persona y teología*

Hay un acuerdo muy extendido entre los especialistas de Pablo en que su vida y su pensamiento, su biografía y teología, son inseparables<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Sin ánimo alguno de polémica ni crítica negativa, sino sólo como planteamiento de un problema, me pregunto si parte de las consideraciones hoy día frecuentes sobre la obra de Pablo, especialmente las que se refieren a sus posibles incoherencias o contradicciones, no procederán de estudiar las expresiones paulinas sin entrar en una vivencia análoga a la suya. También no pocos estudios actuales parecen olvidar —no tener suficientemente en cuenta, en mi opinión— este componente y dedicarse sobre todo a enfocar los escritos paulinos desde una perspectiva histórica y hasta arqueológica. Parece que entonces se estará haciendo pura “cultura religiosa” y no propiamente teología, la cual supone la propia fe sobre la que se reflexiona y el carácter inspirado de los escritos neotestamentarios. Como ejemplo reciente entre muchos, cf. G. P. Luttikhuisen, *La pluriformidad del cristianismo primitivo*, 78-91. Tales enfoques pueden ser útiles en cierta medida, pero no es ésta mi intención en cuanto seguirá. Hay en ella una opción de intentar penetrar el mensaje revelado por medio de las cartas paulinas.

<sup>4</sup> Quizás no esté de más en estos primeros compases recordar que voy a intentar algo que se puede colocar dentro de la “teología bíblica”. Soy consciente de los problemas que ello implica, en los que no entraré en este momento. Hay no pocos estudios al respecto, a los que me remito como justificación.

<sup>5</sup> Por ejemplo, M. Hengel – A. N. Schwemer, *Paulus zwischen Damaskus und Antiochien. Die unbekanntenen Jahren des Apostels*, 29; P. M. Beaude, “Saint

En realidad, este hecho no se da únicamente en el apóstol, sino en muchos teólogos; a decir verdad, en los más grandes, tanto de la antigüedad como del presente. Estudiaban y exponían lo que vivían. Pero en Pablo tal unidad se hace más patente que en otros y es, en definitiva, un elemento esencial para comprender sus palabras en todo el alcance y profundidad que poseen.

El pensamiento paulino es fruto de su vida y está tan entroncado en ella que no resulta fácil distinguir entre pensamiento y vivencia. Teología hecha vida, vida hecha teología. Y, evidentemente, vida religiosa<sup>6</sup>. Si el estilo es el hombre, en el caso de Pablo es mucho más cierto que su pensamiento: su teología está encarnada totalmente en su persona. Cuanto dice lo ha vivido y lo vive él mismo. La teología de Pablo –se ha dicho repetidas veces– no es fruto de una reflexión aséptica, de gabinete o de despacho, sino que proviene, en parte, de su variada experiencia vital, tanto personal como social, de vivencias individuales y colectivas. De esta forma, para comprender su mensaje hace falta tener muy presentes sus experiencias y vivencias en cuanto sea posible, llegando a ellas, sobre todo, a través de su obra. Así pensaba y escribía hace unos años<sup>7</sup>, y hoy por hoy me he ido confirmando en ese punto de vista.

Ello no quiere decir que hayamos de exponer por menudo ahora la vida de Pablo de Tarso. Dedicadas a ello hay muchas y

Paul ou l'impossible effacement d'un encombrant épistolier", en Centre pour l'analyse du discours religieux, *Les lettres dans la Bible et dans la littérature. Actes du colloque de Lyon, 3-5 juillet 1996...*, 136-145, p. 144.

<sup>6</sup> "Die Religion des Apostels selbst ist durchaus theologisch, seine Theologie ist seine Religion" (W. Wrede, *Paulus*, 42). La frase tiene más de cien años, y muchas cosas han cambiado en la interpretación paulina, pero no encuentro razones para no aceptar esta afirmación, que, por otra parte, ha sido asumida por otros muchos. Así, explícitamente M. Hengel – A. N Schwemer: "Zwischen der Theologie des Heiden-Apostels und seiner Biographie besteht so ein tiefer innerer Zusammenhang" (*Paulus zwischen...*, 29).

<sup>7</sup> F. Pastor-Ramos, *Pablo, un seducido por Cristo*, 9-10.

buenas obras recientes<sup>8</sup>. Bastará recoger de esos trabajos aquellos puntos que más incidencia e importancia tienen en su teología.

Por otra parte, es necesario reconocer que sobre gran parte de la vida de Pablo existen no pocas incógnitas<sup>9</sup>, por lo que no es posible apelar a datos, más o menos hipotéticos, para comprender su pensamiento. Pero conocemos algunos suficientemente seguros que nos ayudan en nuestra tarea, provenientes sobre todo de las cartas. También puede usarse otra información, cierta o probable en diversos grados, procedente de otros lugares –sobre todo Hechos– y oportunamente evaluada y discernida. Todo ello nos permite tener una base suficiente para nuestro propósito.

Hay varios tipos de datos vitales; unos son más personales y están reflejados de algún modo en sus propias palabras. Pueden ser generales, comunes a todo ser humano, o bien más concretos, de la existencia del propio Pablo. Otros son de carácter más ambiental o sociológico y pueden razonablemente asumirse como influyentes en nuestro personaje, dadas las informaciones que sobre él tenemos.

Entre los primeros se cuentan personalidad, psicología, temperamento, carácter, experiencias, ambientes y grupos sociales... en suma, todo aquello de lo que se compone la compleja realidad de la vida del ser humano e influye en su manera de pensar, sentir y hablar. Pablo no podía ser una excepción. Los libros que se ocupan de su vida no ignoran este punto. Pero hay algunos que, acertadamente, intentan poner más de

<sup>8</sup> Véanse las obras mencionadas en la nota 1 del prólogo, donde omito las vidas de Pablo novelescas o poco fiables, de las que, en los últimos años, han aparecido algunas.

<sup>9</sup> Aquí es preciso recordar, sin desarrollarlo especialmente, lo relativo a las fuentes de la vida del apóstol y las especiales dificultades históricas que plantea Hechos, la segunda fuente más importante sobre esta vida, aparte de las indicaciones que el propio Pablo da en sus escritos. De ahí que procuraré reducir al mínimo los datos de Hechos para elaborar la teología/pensamiento de Pablo.



manifiesto los componentes personales que tienen relación con su pensamiento teológico<sup>10</sup>. Entre los datos más ambientales se hallan relaciones humanas, clima social, controversias... que no dejaron de influir en su pensamiento y formulaciones teológicas.

### *Fuentes*<sup>11</sup>

#### *Su experiencia de Cristo. Conocimiento de Jesús*

La teología/pensamiento religioso de Pablo es, como ha quedado dicho en el punto anterior, fruto de su persona y está íntimamente unida con su vida. Pero, como ocurre con todo ser humano, Pablo no es un individuo aislado, independiente de su entorno. Al lado de los factores personales indiscutibles, como su radical opción por Cristo, hay otros elementos que nos ayudan a comprender lo que dice. Pasemos a considerar estas “fuentes” que han de tenerse en cuenta a la hora de comprender la teología paulina.

Los dos primeros apartados de esta sección se refieren más bien a componentes personales e individuales, y el tercero toca lo ambiental y sociológico.

<sup>10</sup> Por ejemplo, D. Gutiérrez Martín, *Pablo. Perfil psicológico de un apóstol*.

<sup>11</sup> Hablar de “fuentes” es, hasta cierto punto, incorrecto. Me refiero desde luego a los factores que nos permiten conocer y explicarnos su forma de pensar, actuar y anunciar el mensaje. No son exactamente “fuentes” en un sentido literario-técnico. También podríamos hablar de rasgos personales y ambientales, sociológicos y religiosos que influyen en el resultado final que encontramos en las cartas de Pablo. De ahí que ahora se traten algunos puntos que, en otras exposiciones del pensamiento paulino, ocupan un puesto aparte, como por ejemplo cuestiones sobre la persona y la vida de Pablo, su conocimiento del Jesús histórico, Jesús y/o Pablo, etc. Sea mi justificación por proceder de esta manera que, puesto que prescindiremos de una exposición pormenorizada de los episodios y detalles de la existencia del apóstol, en algún momento han de aparecer aquellos que, a mi juicio, más relación tienen con su pensamiento teológico. El objeto formal de nuestro estudio es éste, y desde él quiero enfocar el resto de los temas.

Siguiendo un orden no cronológico en la vida de Pablo, sino de importancia de los temas, se ha de destacar en primer término su *experiencia personal de Jesucristo*<sup>12</sup>. Aquí tenemos realmente la clave para entender el resto. Todos los demás factores palidecen cuando se comparan con éste.

Como más tarde veremos, Pablo era un judío creyente y observante de su sistema religioso, sin especiales problemas con él, convencido de todos sus aspectos fundamentales, hasta el punto de perseguir a quienes consideraba personas peligrosas para tal sistema o aberrantes del judaísmo. Es posible, o aun probable, que tuviera las lógicas dificultades que todo ser humano creyente serio puede sentir en sus relaciones con Dios, y que no han de excluirse de una personalidad religiosa profunda como la de Saulo/Pablo<sup>13</sup>.

Pero algo pasa en su vida que le cambia: *su conversión/vocación* (Gál 1,15-16 fundamentalmente y textos que, con toda probabilidad, se refieren a ese suceso: 1 Cor 9,1; 15,8)<sup>14</sup>. Le cambia su vida y su mente, su actividad y su concepción reli-

<sup>12</sup> P. M. Beaudé, "Saint Paul...", 144. Se puede hablar también de "gracia", pero el elemento experiencial sigue siendo básico. Cf. J. J. Bartolomé, "'Soy lo que soy por la gracia de Dios' (1 Cor 15,10). La experiencia de la gracia como clave para la comprensión de Pablo", *EstB* 57 (1999) 83-95.

<sup>13</sup> Aunque Rom 7,7-25 no sea estrictamente un párrafo autobiográfico, como es generalmente reconocido hoy día y repetiré más abajo, ¿hemos de pensar que las dificultades expresadas en él no tienen nada que ver con la experiencia personal de Pablo en algún momento de su vida o que sólo las percibiera en su existencia cristiana?

<sup>14</sup> S. Kim, *The Origin of Paul's Gospel*, 3-31, siguiendo a otros intérpretes que cita, ve también referencias al hecho en Flp 3,4-11; Rom 10,2-4; 1 Cor 9,16-17; 2 Cor 3,4-4,6; 2 Cor 5,16 y hasta en Ef 3,1-13 y Col 1,23c-29, así como en otros textos donde Pablo usa la palabra *jaris* o donde dice que ha sido llamado al apostolado. Sin negar del todo la posibilidad de que sea así, los argumentos que ofrece no son tan convincentes como para aceptar tales referencias en los textos de las cartas auténticas de Pablo. El mismo autor continúa fundamentalmente en la misma postura en su obra *Paul and the New Perspective of Paul's Gospel*.

giosa<sup>15</sup>. Esa experiencia es la fuente principal del resto de su existencia humana y religiosa, más aún que las vivencias posteriores a lo largo de su misión, que, ciertamente, tuvieron su importancia, pero no resultan tan decisivas como ésta<sup>16</sup>. De ahí la vinculación entre su “teología” o pensamiento y su vida, tan característica de la persona del apóstol y que he mencionado más arriba.

La importancia de este hecho era imposible que pasase desapercibida, y así se le han consagrado multitud de estudios<sup>17</sup>. También en los trabajos sobre la vida de Pablo se le concede un puesto fundamental, como no podía ser menos. Basta una rápida ojeada a ellos para caer en la cuenta de este punto<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Hay quien no comparte esta forma de ver las cosas. Así, G. Bornkamm, *Pablo de Tarso*, 48, que se apoya en las relativas pocas veces que Pablo menciona explícitamente su “conversión”. Sin embargo, aparte de que el número no sea lo más importante y de que, quizás, haya otras alusiones, recordando el carácter ocasional de los escritos paulinos, no ha de esperarse que aparezca todo en todos ellos y, además, las menciones son tan claras e importantes que resultan suficientes. Una gran mayoría de autores, muchos de ellos clásicos, que sería ocioso citar aquí por menudo, comparten mi punto de vista. Porque si no nos basamos en la experiencia de Damasco, ¿cuándo y dónde encontramos la explicación de la centralidad de Jesucristo para Pablo y su pensamiento?

<sup>16</sup> M. Hengel – A. N. Schwemmer, *Paulus zwischen...*”, 161.

<sup>17</sup> Por ejemplo, en U. Luck, “Die Bekehrung des Paulus und das paulinische Evangelium. Zur Frage der Evidenz in Botschaft und Theologie des Apostels”, *ZNW* 76 (1985), 187-208, hay un buen resumen de algunas obras y posturas más o menos clásicas acerca del tema. Entre ellas quiero destacar por su amplitud y especial relación con nuestro tema la de C. Dietzfelbinger, *Die Berufung des Paulus als Ursprung seiner Theologie*.

<sup>18</sup> Por mencionar algunos recientes de autores españoles, cf. J. Sánchez Bosch, *Nacido a tiempo*, 36-44; J. J. Bartolomé, *Pablo de Tarso*, 91-101; M. de Burgos, *Pablo, predicador del Evangelio*, 43-57. Tampoco en este punto todos los intérpretes comparten esta opinión. Para una visión rápida de las diversas posturas, cf. C. C. Newman, *Paul's Glory-Christology. Tradition and Rhetoric*, 166-183. Son autores muchas de cuyas explicaciones sobre el pensamiento de Pablo aluden más a su trasfondo helenístico o rabínico o a otros factores y que no resultan demasiado convincentes.

Es interesante observar que esta valoración de la experiencia de Damasco<sup>19</sup> no es sólo fruto de la reflexión sobre la persona, vida y escritos de Pablo, sino que se confirma desde una perspectiva del estudio religioso más general. En alguno de los más importantes se llega a hablar de una comprensión intuitiva, casi adivinatoria, del hecho de Cristo y su significado, que sale del corazón del creyente<sup>20</sup>, Pablo en nuestro caso concreto.

Esa experiencia tuvo —no es preciso insistir en ello— decisivas consecuencias para la vida de Pablo. Pero, dado que su teología está inseparablemente unida con su vida, también es el punto clave, de partida, decisivo en último término, para su pensamiento. Las formas de destacar este hecho pueden variar<sup>21</sup>, pero no la apreciación global de su importancia para comprender el pensamiento paulino.

Dicho en términos de la moderna psicología cognitiva: a la vista de la vida y el pensamiento paulinos hay que suponer

<sup>19</sup> Ni con esa expresión ni con ninguna otra de esta parte, relativas por ejemplo a la formación de Pablo, pretendo entrar en los complejos y debatidos problemas biográficos relativos a Pablo, y mucho menos discutirlos. Me interesa sólo lo que afecta a su experiencia religiosa y posterior teología. Para tales problemas me remito, por poner ejemplos recientes y con datos diferentes en algunos momentos, a S. Vidal, *Pablo. De Tarso a Roma*, 53-57, y a J. Murphy O'Connor, *Pablo, su historia*, 43-51.

<sup>20</sup> “Y, sin duda, aquí tenemos la clave para entender el problema de san Pablo. Sólo en jirones y en caricaturas pudieron llegar a este perseguidor de los primeros cristianos noticias e indicaciones sobre la naturaleza y significación de Cristo y de su Evangelio. Pero el espíritu interior le obligó al reconocimiento del que al cabo fue vencido en el camino de Damasco. Y fue precisamente san Pablo el que llegó a una comprensión tan profunda del fenómeno de Cristo que, por esta causa, puede afirmarse con Wellhausen que en el fondo nadie ha entendido tan plena y cabalmente a Cristo como san Pablo”. R. Otto, *Lo santo*, 212.

<sup>21</sup> Por ejemplo, U. Luck, “Die Bekehrung...”, 198-203, habla de cómo a Pablo se le revela en el suceso de Damasco el Hijo y la justicia de Dios, punto, en opinión de este autor, central en la teología paulina. F. Pastor-Ramos, *Pablo, un seducido por Cristo*, 29-33. Pueden discutirse los detalles, pero no la idea fundamental de que la conversión es el cambio vital e “ideológico” absoluto en la vida de Pablo.

una experiencia central que ha sido cognitivizada y que va apareciendo en diversos momentos de la exposición/predicación/escritos paulinos. Es la experiencia personal y existencial de Jesucristo, que ha seducido a Pablo y ha conformado todo su ser, pensar y sentir.

Hay que lograr articular en qué ha consistido fundamentalmente esa experiencia, expresar cuál ha sido su motivación, y cómo ha sido formulada y comunicada posteriormente, para ver cómo influye y/o aparece en diversos lugares de las exposiciones paulinas y dar razón de su coherencia. Entonces tendremos no tanto un centro teórico que sistematice todo su pensamiento, sino otra cosa que da unidad a su acción y pensar.

Todo ello no por una obsesión de claridad y orden, sino por dar explicación auténtica de lo ocurrido.

¿En qué consistió el hecho? Ciertamente, no es fácil imaginar cómo y qué fue, por ser algo tan personal y tener tan pocos datos del mismo Pablo<sup>22</sup>. Podemos tomar como punto de partida el texto principal de Gál 1,15-16, completado con 1 Cor 9,1b y 1 Cor 15,8<sup>23</sup>. Hay otros textos (Flp 3,4-11; Rom 10,2-4; 1 Cor 9,16-17; 2 Cor 3,4-4,6; 2 Cor 5,16) en los que quizás haya referencias al suceso del camino de Damasco, pero no son tan claros. Cuando Pablo, el propio protagonista, se refiere al acontecimiento en Gál 1,15, lo hace con palabras en las que resuenan vocaciones proféticas (cf. Jr 1,5; Is 49,1).

<sup>22</sup> Tendré en cuenta de algún modo los tres relatos de Hechos (Hch 9,1-29; 22,3-21; 26,9-20), pero, dada la concreta perspectiva que aquí interesa, no insisto en las narraciones lucanas.

<sup>23</sup> Gál 1,15-16: <sup>15</sup> Cuando le pareció bien al que me eligió desde el seno de mi madre, llamándome por su gracia, <sup>16</sup> el revelarme a su Hijo en mí para que lo anunciase a los gentiles, no cedí ni por un momento a la carne y a la sangre...

1 Cor 9,1b: *¿No he visto a Jesús, nuestro Señor?*

1 Cor 15,8: *Por último, como a un feto abortivo se me apareció también a mí.*

De esta forma puede decirse que Pablo concibe su experiencia básicamente como una vocación divina. De hecho, nunca habla de “conversión”<sup>24</sup>, pero sí lo hace repetidas veces de “vocación”, y la más clara de todas las posibles experiencias vocacionales del apóstol es la que ahora estamos tratando. Ésta es la razón principal que permite hablar de una experiencia religiosa, pues el mejor modo de expresar las diferentes vocaciones proféticas es concebirlas como experiencias religiosas profundas y transformadoras de la vida. La gratuita iniciativa divina, patente en esas vocaciones, también es reconocida explícitamente por Pablo: *me llamó por su gracia* (Gál 1,15), y se encuentra implícita en la descripción que hace de su vida previa, tan en contraste con la posterior a su conversión (Gál 1,13-14; 1 Cor 15,9-10)<sup>25</sup>. Sabe que no ha tenido ni tiene méritos para recibir el don. Las vocaciones de los profetas también nos introducen en la globalidad de la experiencia que ha transformado tan radicalmente su existencia, como ocurre con la del apóstol. Y asimismo en el aspecto humano de aceptación libre de la llamada divina, que no convierte a Pablo en una marioneta: esa llamada no elimina el libre albedrío ni la responsabilidad personal.

<sup>24</sup> Hoy en día están sobradamente claros muchos detalles referentes a este suceso. Entre ellos, que no se debe hablar de una conducta desordenada, según los cánones judíos, de Pablo anterior a la conversión que estaría reflejada en Rom 7,7-25, de la que el apóstol se hubiera convertido en un sentido estricto. Ese texto no es fundamentalmente autobiográfico. Por otra parte, él mismo reconoce en Flp 3,6 que era “irreprochable” en lo tocante a la ley, por lo que es difícil hablar de que se encontrara en una situación de incomodidad respecto al régimen legal del que quisiera convertirse.

<sup>25</sup> Gál 1,13-14: <sup>13</sup>*Habéis oído, sin duda, hablar de mi antigua conducta en el judaísmo: que perseguía exageradamente a la Iglesia de Dios y pretendía destruirla,* <sup>14</sup>*y me destacaba en el judaísmo por encima de muchos coetáneos de mi raza, siendo más ferviente defensor de las tradiciones de los padres.*

1 Cor 15,9-10: <sup>9</sup>*Yo, en efecto, soy el más pequeño de los apóstoles; no soy digno de llamarme apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios.* <sup>10</sup>*Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue vana en mí, sino que he trabajado más que todos ellos: no yo, sino la gracia de Dios conmigo.*

Pablo, pues, habla de que Dios le concedió gratuitamente una revelación de su Hijo (Gál 1,15-16) para que lo anunciara a los gentiles. Por otra parte, en 1 Cor 9,1 dice que ha visto al Señor y en 1 Cor 15,8 habla de una aparición del Jesús resucitado que él ha tenido. Son textos importantes porque en el primero Pablo vincula su apostolado al hecho de haber visto al Señor y en el segundo pone en paralelo esa aparición con las demás del Resucitado. De hecho, él ve la única diferencia entre su experiencia y las anteriores sólo en lo tocante al momento temporal, pero se considera tan testigo de la Resurrección como los demás. Hasta usa la misma expresión “técnica” de la tradición de las apariciones, *ôfzê*, para hablar de su propia experiencia, lo que permite imaginar qué tipo de vivencia es y ofrece un fundamento para la cristología paulina que discutiré en su momento. De momento hemos de señalar que, en la vivencia personal de Pablo, se trata de una aparición del Cristo resucitado y glorioso<sup>26</sup> y que es, por ello, una experiencia pascual.

El momento en que, con más probabilidad, hay que situar la “visión” es el de su conversión. Evidentemente, si hablamos de una aparición del Resucitado hay que tener presente cómo se interpretan hoy esas apariciones y no hablar, sin más, como se hacía antes, de una visión simplemente física, sino de una experiencia interior sobre todo. En ella a Saulo/Pablo se le impone el hecho de que el crucificado Jesús vive actualmente glorioso por el poder de Dios, lo cual le confirma como Cristo y como Hijo. En ella capta Pablo toda la realidad del Señor Jesús de una forma que le invade totalmente. No es sólo un conocimiento nocional o teórico, sino, como dirá más adelante, un haber sido “apresado”, “cogido”, “agarrado” (*katelêmfszê*) por él (Flp 3,12) en todos los aspectos de su existencia, como muestran tanto sus expresiones sobre Jesús (por ejemplo, Flp 1,21: *Para mí, vivir es Cristo*, o Gál 2,20a: *Pero ya no vivo yo*,

<sup>26</sup> C. C. Newman, *Paul's Glory-Christology*, 187-190.

*sino que vive en mí Cristo*) como toda su existencia posterior. El punto de partida más probable de esa experiencia crística ha de colocarse en la vivencia del camino de Damasco.

En este contexto se plantea, por primera vez, el debatido problema de en qué medida conoció Pablo la figura histórica de Jesús y cuánto influyó este conocimiento en su paso a la fe cristiana y posterior elaboración teológica. Porque se puede concebir el acontecimiento del camino de Damasco como algo que le sucedió sin preparación alguna previa, un hecho, como dirían los teólogos clásicos, “*de potentia absoluta Dei*” o, en términos más populares, una gracia “tumbativa”. Parece más acorde con los datos generales de la historia de la salvación aceptar algún elemento humano que, sin ser razón explicativa suficiente del hecho, lo haga más humanamente comprensible<sup>27</sup>. Un posible factor en esta línea sería un conocimiento previo de Jesús que fuese un dato con el que Pablo interpretase su experiencia. Porque ¿cómo hubiera podido “reconocer” a Jesucristo si no hubiera sabido nada de él? No conviene apelar a prodigios si hay otras posibilidades más sencillas.

Se trata de un punto de no fácil solución, como muestra la atención que se le concede en las exposiciones de la vida y el pensamiento de Pablo<sup>28</sup>.

Mi hipótesis sería, en resumen, la siguiente: Pablo, antes del acontecimiento de Damasco, sabía algo de Jesús por diversos caminos, pero este conocimiento no explica satisfacto-

<sup>27</sup> No pretendo entrar aquí en un tema tan complejo y que tiene tan escasos datos concretos como es el de los factores psicológicos que pudieron intervenir en la “conversión”. Es algo plenamente humano y con lo que hay que contar como parte y medio de la acción divina. Sin embargo, así como este aspecto estuvo muy “de moda” en los estudios paulinos hasta bien entrado el siglo XX, hay actualmente un acuerdo bastante generalizado de que no es el punto más importante para comprender el contenido de la experiencia de Damasco y su trascendencia.

<sup>28</sup> Por ejemplo J. J. Bartolomé, *Pablo de Tarso*, 57-61.



riamente su conversión y, sobre todo, su fe en general, y tampoco su peculiar enfoque de la figura de Jesucristo, todo lo cual no depende de esos conocimientos, sino de su conversión, del contacto experimental con él y de la revelación recibida. Con todo, tales conocimientos, fragmentarios sin duda, resultan importantes para comprender el cambio que sufre Saulo.

Es bastante evidente que cuando el Pablo precristiano, Saulo, perseguía a la primera comunidad cristiana<sup>29</sup> había de estar informado sobre su origen, especialmente sobre su fundador y lo que éste decía y hacía, al menos en términos generales, dado que el punto de referencia de esa comunidad era Jesús.

Quizás supiese algo de la vida de Jesús, especialmente su condena por parte de las autoridades judía y romana y que había sido crucificado. Si colocamos, como es bastante probable, la conversión de Saulo hacia el año 35, esa fecha está separada sólo por unos pocos años de la vida y muerte de Jesús. Los recuerdos de los protagonistas necesariamente estaban frescos tanto por una parte, la cristiana, como por la otra, la de las autoridades judías. Si Saulo estaba en Jerusalén y tenía contacto con estas autoridades —lo que también es probable—, habría recibido la información necesaria para emprender sus actividades persecutorias, dado que es casi seguro que no se había tropezado con Jesús personalmente, como veremos más abajo. Es también verosímil que supiera que los primeros seguidores de Jesús lo reconocían como Mesías y que se presentaban como testigos de su resurrección.

Pero en las cercanías de Damasco se da algo absolutamente nuevo: para Pablo, a partir de su experiencia religiosa y de

<sup>29</sup> Hay controversias sobre dónde tuvo lugar esta persecución y sobre otros detalles relacionados con ella. Pero esto no es relevante para nuestra argumentación actual.